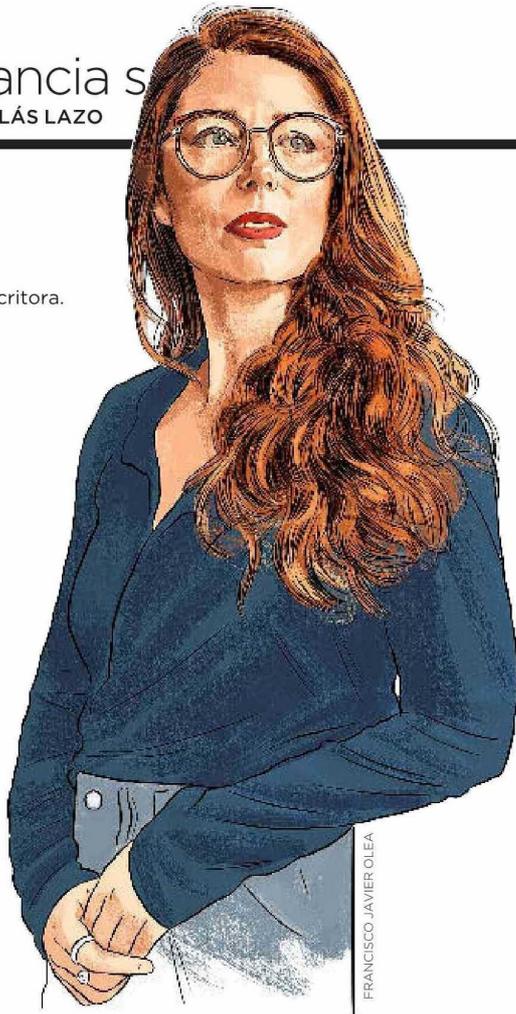


Distancias

POR NICOLÁS LAZO

Escritora.



FRANCISCA SOLAR:

“Somos campeones en la nula memoria a corto y mediano plazo”

—Su novela más reciente, “El buzón de las impuras” (Umbriel Editores), aborda una tragedia olvidada: el incendio de la iglesia de la Compañía de Jesús, donde murieron, en 1863, más de dos mil mujeres. ¿A qué atribuye ese olvido?

Son muchos los factores. De partida, es un hito fundamentalmente femenino en una época en que las mujeres tenían estatus de mueble en la sociedad: eran propiedad del padre o del marido. Más allá del genuino dolor que provocó en su momento, murieron dos mil accesorios, más que dos mil personas. Si hubieran muerto dos mil hombres, tendríamos museo, esculturas, calles con nombres de los mártires y, por supuesto, sería parte del currículum de Historia de Chile en el colegio. Nada de eso ocurre hoy. A eso hay que agregar que se maquinó un lobby feroz para desestimar y enterrar la historia lo más rápido posible, pues complicaba muchísimo al clero de la época, no solo por las negligencias que

llevaron al incendio, sino también por las atrocidades que se denunciaban en el buzón de cartas que se recuperó, y que es el centro de mi novela.

—¿Cómo describiría el modo en que la sociedad chilena procesa sus grandes catástrofes?

Solidaridad, humor y amnesia. Nos ayudamos entre todos con excepcional generosidad, nos levantamos el ánimo entre canciones y memes, pero en pocos días no nos acordamos qué nos había dolido tanto. Somos campeones en la nula memoria a corto y mediano plazo, y en todo orden de temas, no solo las tragedias. Imagino que es algo así como un modo de supervivencia para una sociedad acostumbrada a las catástrofes, ya que, si no nos riéramos de nuestras propias desgracias y no decidiéramos olvidar rapidito, viviríamos en una crisis de salud mental 10 veces peor que la que ya navegamos.

—Cursó un máster en Neurociencias Aplicadas y diplomados en Criminología y Psicología Forense. ¿Qué aportaron estas disciplinas a su ejercicio de la escritura?

Diseñé un modelo de construcción narrativa (Animacéntrico®) que basa su procedimiento en la construcción verosímil de personajes, por lo que la profundización en psicología y neurociencia siempre ha sido prioritaria para mí. Debes conocer muy bien la compleja naturaleza humana para lograr coherencia en tus historias, empatía en el lector y sensibilidad en tu audiencia.

—Un libro fascinante publicado durante el primer semestre de este año.

No fue publicado este año, pero lo descubrí y leí en el primer semestre: el libro de obras reunidas de Rosario Orrego, la primera novelista chilena. Una joya histórica para recordar quién abrió las puertas de la literatura en este país para las siguientes generaciones de mujeres. Fue publicado por la editorial Alicante Azul.

—Una autora o un autor de poca exposición pública que recomendaría.

A otra mujer extraordinaria y también bastante olvidada por la historia: Nellie Bly, la mujer que prácticamente inventó el periodismo de infiltración o encubierto. Su “Diez días en un manicomio” (1887), donde cuenta cómo se hizo pasar por alienada para destapar los horrores dentro de un lazareto, es imperdible. Ediciones Alquimia lo publicó en Chile.

—Se ha perfilado como activista en fomento lectoescritor. ¿Cuál es el desafío principal que enfrenta esa tarea hoy?

Hoy hay una tarea mucho más urgente en el frente escritor que en el lector. No va uno sin el otro, sin duda, pero la pérdida de habilidades escriturales en las nuevas generaciones es muy peligrosa, porque denota otros vacíos. Si no sabes escribir un ensayo, no sabes estructurar tus ideas; si no puedes contar una historia simple, es porque no has desarrollado el pensamiento cíclico. Hace varios años, decidí poner mucha más energía y tiempo en fomentar la comunicación escrita en mis visitas escolares, así como asistir a escritores más que a lectores, y ha sido muy enriquecedor.

—¿De qué trata su próximo proyecto literario?

Continuaré con mi serie de novelas históricas, esas que mis lectores llaman el “Claytonverso”, y regresaré al terror como género secundario. Tanto el tema como el título exacto de esa novela está camuflado en una de las páginas de “El buzón de las impuras”, así que si algún curioso (o ansioso) está leyendo, vayan a investigar. ■